

El *sinthome style* frente a la epidemia del *Gangnam style*

Marina Recalde

De estilos y coreografías

Hace unos meses, el cantante coreano Park Jae Sang, más conocido como PSY, recibió la orden de Okgwan al mérito cultural en su país, otorgada por el ministro de Cultura.

Su mérito, al decir del Ministro, es ser “un héroe en Corea, ya que con su tema

Gangnam style ha hecho ver a Corea en todo el mundo”.

El tema en cuestión en realidad es un baile que imita a un caballo, repetido durante todo el video por su creador y simultáneamente por muchas personas, que ha hecho estos últimos meses bailar al mundo entero. Su video en *YouTube* es un record absoluto de visitas, sobrepasando los 700 millones.

El *Gangnam Style* en cuestión es un distrito rico en Seúl, Corea, sobre el cual este tema ironiza, y que se ha convertido en la gran novedad de la cultura *pop*.

En distintas ciudades del mundo se han producido concentraciones donde la masa baila la coreografía, al unísono, repitiendo todos el mismo paso.

Por caso, en nuestro país, en septiembre se realizó en el Obelisco un baile masivo (“*flashmob*”) del *Gangnam Style*, que fue filmado para subir a *YouTube* en homenaje a su “ídolo”. Recientemente inclusive lo ha bailado Madonna.

Su pegadizo paso del caballo ha adquirido una viralidad tal, que el presidente Obama al ser reelecto declaró: "Acabo de ver el video por primera vez y creo que puedo hacer ese movimiento. No creo que la celebración del nuevo período presidencial sea apropiada para bailarlo. Tal vez lo haga en privado para Michelle". El hombre tiene su estilo...

Como vemos, un *Gangnam style* en las antípodas del *sinthome style*. Un *style*, un estilo, impuesto para todos, al unísono, cabalgando cómicamente como un caballo, que se ha

vuelto una plaga que está dando la vuelta al mundo. No importa la letra, no importa la música, el placer está en bailar todos a la vez el mismo pasito.

Todo se mueve demasiado rápido

PSY, su autor, no puede creer lo que está viviendo: "Hice esto durante 12 años solamente para Corea, no para el extranjero. No me esperaba algo así. ¿Qué puedo decir? Todo se mueve demasiado rápido".

Efectivamente, todo se mueve demasiado rápido. ¿Cómo dar una respuesta sin entrar nosotros, analistas, en una coreografía viralizada, que nos unifique a todos en un mismo *style*?

¿Cómo puede vivir la pulsión un sujeto que ha atravesado la fantasía radical?

Sabemos que la travesía no implica un cambio en la pulsión. Es necesario un paso más. Es un atravesamiento que desarticula fantasma y pulsión, en tanto éste ya no funciona como velamiento pulsional. Ese resto de goce, lo pulsional una vez que se ha atravesado el fantasma, deviene *sinthome*.

Entonces, ¿cómo dar una respuesta sin entrar nosotros en una coreografía viralizada?

Aquí estamos, a la búsqueda de otro *style*, de otro estilo, el nuestro, el de cada uno, aquél que nos lleva a sostener un análisis que lleva tiempo, que horada y hace caer hasta donde se pueda los significantes que, proviniendo del Otro, nos producían mortificación. Y lo que surge al final, o al menos es la orientación, es un significante que ya no se inscribe en esta cadena que se enlazaba neuróticamente al Otro. No importa –pienso– si se trata de un nombre nuevo o no. Lo nuevo es el uso.

Hay tantos *sinthome* como soluciones de los sujetos que han terminado su análisis y dan cuenta de ello. Dan cuenta de ello de un modo singular. Hay tipos de síntomas, no de

sinthome. Cada uno de ellos nombra el punto más singular, punto de invento donde el *parlêtre* ha logrado enlazarse de otro modo al Otro, por la vía de este nuevo estilo. Entonces, ¿es un significante nuevo? ¿Es un uso nuevo y como tal entonces es un significante nuevo aunque esté conformado por las mismas letras que aquél S1 enlazado a la neurosis y que el atravesamiento fantasmático permitió separar? El *sinthome* así entendido, le da un nombre propio al sujeto, da un nombre a su singularidad, que bordea el agujero, que no forma clase, que lo vuelve incomparable, y que permite que el significante ya no mortifique al cuerpo sino que lo vivifique, enlazándolo nuevamente pero de otro modo, sin tanto sufrimiento, al Otro.

Será así un nombre nuevo, dado por el uso, sin lugar a dudas también nuevo, y que implica una satisfacción. Nombre que adviene cuando se ha logrado transformar el sufrimiento del síntoma en la satisfacción del *sinthome*. He aquí, entiendo, la singularidad más *singularísima* (si se puede decir así). Múltiples soluciones encontradas, luego de un generalmente extenso recorrido analítico

Estilos. Diferentes estilos. Aquellos estilos que me permiten evocar la maravillosa frase de Deleuze, quien nos dice que un estilista es el que trata de excavar en la (propia) lengua, y encuentra una lengua extranjera” (1).

Estilos que nos permitirán armar, en todo caso, una “coreografía” donde cada quien haga su paso, el del calzador-sin-medida, el de la encarnada, el peleador impolítico, el de la palabra impronunciable y la satisfacción de hacerse escuchar, el que hace payasadas de *lalengua*, el del sin toma, el del caballo –por qué no- y el de tantos otros que ya existen, los recién llegados y los por venir. En suma, armar una coreografía donde cada uno haga su paso, sí, soporte el del otro, también, pero no por eso quede fuera.

(1) Deleuze, G., ver entrevista en <http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com/2009/08/gilles-deleuze-abecedario-p-q-r-s-t-u-v.html> donde alude a ideas desarrolladas en su libro *Crítica y Clínica*.